



"Hitler, una película de Alemania", de Hans-Jürgen Syberberg.



"Amor de perdição", de Manoel de Oliveira.

## VIII FESTIVAL DE FIGUEIRA DA FOZ

# Manoel de Oliveira, por fin

MIGUEL BAYON

**F**IGUEIRA da Foz abre la marcha de los "otros" festivales cinematográficos europeos (competitivos o no, pero volcados a la presentación de películas sobre el papel con dificultades de acceso a los circuitos comerciales). En esta ocasión un Jurado compuesto mayoritariamente por espectadores dio un gran premio, "ex aequo", a "La boda de María Braun", de Rainer Werner Fassbinder, y a "Luces del Norte", de los americanos John Hanson y Rob Nilsson, que en el último Cannes obtuviera el "Caméra d'Or". En segundo lugar, también "ex aequo", se galardonó "Hitler, una película de Alemania", de Hans-Jürgen Syberberg; "Las citas de Anne", de la belga Chantal Akerman, y "Las escapaditas", del suizo Yves Yersin, premiada en el último La Coruña. La sección Imágenes y Documentos premió "Con bebés y pancartas", de la americana Lorryne Gray, un buen documental sobre una huelga de obreras de la General Motors de Michigan en 1932, y en segundo lugar "Nicaragua", del holandés F. Diamand. El Jurado dio un premio especial a la totalidad de la obra de Manoel de Oliveira.

### Un desconocido

Oliveira ha sido precisamente la sensación de Figueira 1979. El pasado año se pasó, sólo prácticamente para un público especialista, su "Benilde o la virgen madre", comparable estilísticamente a Dreyer. En esta edición, su "Amor de perdição", que anteriormente había resultado un fracaso al ser programado en televisión en desigual competencia con las chabacanas telenovelas brasileñas, catapultó de tal modo los entusiasmos portugueses que muy fácilmente Figueira

1980 dará una retrospectiva total de la obra de este desconocido, al que sólo hace unos meses "Cahiers de Cinéma" dedicaba un número como descubriendo el Mediterráneo.

"Amor de perdição", que probablemente pueda verse en el próximo Festival de Valladolid, está basada, línea a línea, coma a coma, en la famosa novela de Camilo Castelo Branco. Si el escritor compuso su obra en dos hechizadas semanas en la cárcel, preso por sus amores con una mujer casada, y acosado por la vieja historia de un tío suyo, también trabado en amores irremediables e imposibles, la película, de cuatro horas y media, es una apasionante indagación en el empeño de lograr filmar el mundo interior de los personajes. Oliveira coloca siempre la cámara lejos, fría, y lo hace contrastar con el enfiebrado volcán de los sentimientos de sus criaturas. Dialécticamente, a mayor fuego interior, más hieratismo en el plano; a más movimiento en la imagen, menos intimistas las palabras. Film ambiguo, cerrado hasta lo siniestro como unas "Cumbres horrascosas", y sin embargo objetivo en el mundo represivo, de convento y prisión, que nos muestra. Sería de desear que TVE, ya que no parece contar con más seriales que los americanos y algún que otro británico, programara esta obra, que sin duda vista con "Benilde" proporcionaría una clara visión de la poética de Manoel de Oliveira, a quien sólo las libertades democráticas parecen, y ello trabajosamente, haberle hecho al fin profeta en su tierra.

### Memoria histórica

Que a los dominadores no les interesa que la gente sea capaz de recordar está en la base de

que la tarea de rescatar del olvido la memoria colectiva tenga tan dificultosos resultados en cine. Tres películas presentadas en Figueira testimonian el empeño de algunos cineastas de no perder de vista lo que fue y su herencia presente. "Hitler", de Hans-Jürgen Syberberg, ya tuvo eco en estas páginas; baste volver a señalar que se trata seguramente de la más lúcida tentativa de exorcismo sobre las raíces de lo fascista en cada uno de nosotros. "Luces del Norte", de Hanson y Nilsson, con una fotografía de bandera de Judy Irola, tan magnífica (hasta el paisaje, los trigales de Dakota, es el mismo en ambos títulos) como la de "Días del cielo", a cargo de Néstor Almendros; "Luces del Norte" se inscribe en la tendencia de los jóvenes "radicales" americanos de reconstruir lo que su enorme país vivió en el capítulo de luchas obreras y acciones cívicas; en este caso, se nos ofrece, con ritmo incansable y afán peleon, la ejemplar historia agitadora de la Liga Apartadaria de Campesinos de Dakota del Norte en 1915. "El hombre de mármol", del polaco Andrzej Wajda, también ha sido tema de nuestra revista; es, sin duda, la película más directa, inequívoca, del autor, inquietantemente atrayente para cuantos hemos vivido bajo dictadura y pensamientos que sin libertad de expresión, sin clara recuperación de la verdad que estuvo prohibida y que a muchos les conviene dejar hoy olvidada, no hay salida democrática real.

### Europa y otras yerbas

La grisura y el abatimiento de esta Europa en crisis está presente en otros dos films de categoría. "Las citas de Anne", de Chantal Akerman, con una enor-

me interpretación de Aurore Clément, ofrece una historia itinerante protagonizada por una mujer, que indirectamente sugiere muchísimo sobre la soledad, lo difícil de la convivencia y el escaso sentido de todo en un mundo como el que nos cae cada día encima; Akerman consigue, a base de larguísimo planos, potenciar una atmósfera de obsesión como en pocas ocasiones se ve en la pantalla. "Las escapaditas", de Yves Yersin, participa de esa tristeza subcutánea de todo el cine suizo (por cierto, "Messidor", de Tanner, decepcionó por excesivamente esquemática y estilísticamente carrocci), pero es una estupenda comedia sobre lo concreto de la libertad; sobre todo la primera parte, en la que el viejo campesino conquista su autonomía al comprarse un velomotor, es una perfecta sucesión de situaciones cómicas.

Reseñable también "La lucha por la vida", del bengalí Satyajit Ray, autor de obras tan excelentes como "Anaparajito" o "El intermediario". Recoge el tema de la hambruna de 1943 en los campos de Bengala, a través de la historia de un brahmán que va viendo cómo sus privilegios de casta, en el vendaval de la miseria, se cuartejan y desaparecen; lo importante en todo el cine de Ray es ver cómo es capaz de sacar películas de donde aparentemente no hay nada, ni tema, ni medios materiales. La única película española a concurso, "Soldados", de Ungría, que ya había estado en Venecia, tuvo una sorprendente lectura por parte de algún sector de público: sería una película "objetivamente fascizante" por mostrar unos personajes del Ejército republicano cuyas vidas no eran honradas. La crítica la recibió con elogios, pero la votación reflejó división de opiniones.■